

CALLE CARMEN SYLVA, EN PROVIDENCIA

EN 1920, EL ENTONCES CÓNSUL DE RUMANIA COMPRÓ VARIOS SITIOS EN PROVIDENCIA Y PIDIÓ NOMBRAR LA CALLE DONDE SE ENCONTRABAN CON EL SEUDÓNIMO LITERARIO QUE USÓ LA REINA PAULINA ISABEL DE WIED-NASSAU DE SU PAÍS: CARMEN SYLVA.

Por Sergio Martínez Baeza

Esta calle de la comuna de Providencia, que corre entre la avenida Tobalaba y la avenida Suecia, entre las calles Lota y Carlos Antúnez, tiene una historia y un nombre interesante, poco divulgado, que me parece interesante dar a conocer.

Corrían los años finales de la década de 1920 y se iniciaban los treinta, cuando don Ricardo Lyon Pérez, propietario de la gran chacra de Los Leones, que había sido parte del antiguo fundo “Lo Bravo”, inició el loteo de uno de los últimos paños de su propiedad, próximo al Canal San Carlos y a la avenida Providencia.

Cabe recordar que la chacra “Lo Bravo” había pertenecido a comienzos de la República a don Ramón Bravo y Covarrubias y daba frente al callejón que llevaba el nombre de Providencia, desde que llegaron a instalarse en él las monjas franco-canadienses de esa orden religiosa. Las monjas vinieron desde San Francisco y, al recalar el barco en Valparaíso, tomaron contacto con el Presidente don Manuel Montt y su ministro don Antonio Varas, que las invitaron a fijar su residencia en Chile, en una chacra llamada “Lo Herrera”, que quedaba bastante más al poniente y que fue adquirida por la Beneficencia para Casa de Huérfanos. Era propiedad de don Pedro Chacón Morales, abuelo materno del héroe del Combate Naval de Iquique, don Arturo Prat Chacón. Las monjas se hicieron cargo de la Casa de Huérfanos y desde ese momento, el callejón o Camino a Las Condes pasó a llamarse de la Providencia

La propiedad que nos interesa se extendía hacia el oriente, más o menos entre las actuales avenidas Lyon y Tobalaba, de poniente a oriente; y entre Providencia y Diego de Almagro, de norte a sur. El Sr. Bravo vendió su chacra a don José María Matta en 1831 y este la traspasó a don Adrián Mandiola Vargas en 1852. La viuda de este último, doña Rosario Concha de Mandiola, la conservó intacta hasta que resolvió donarla a la Beneficencia antes de su muerte. Esta institución puso en venta la chacra en 1903 y el adquirente fue don Ricardo Lyon Pérez, casado con doña Loreto Cousiño, que se instaló en ella con su familia. Construyó un hermoso parque y una bella mansión, dio un nuevo nombre al inmueble, que pasó a llamarse “Los Leones” y decoró su entrada con una pareja de estos animales en bronce, que hizo traer de Francia. Al fondo de su propiedad,

instaló un verdadero hipódromo, donde preparaba sus caballos de carrera. La actual Plaza Pedro de Valdivia era un espacio destinado, primero a encierro de animales, después a picadero y, finalmente, a tornamesa para los tranvías que allí tuvieron su terminal. Don Ricardo fue presidente del Club Hípico de Santiago y diputado. A él se debe un importante avance en el poblamiento de la comuna de Providencia, porque fue dividiendo su fundo y urbanizándolo, regaló terrenos para clubes deportivos, introdujo la electricidad y las luminarias en las calles, instaló una empresa de agua potable y proveyó de tranvías al sector para facilitar el acceso de los vecinos a sus hogares. Llegó a ser regidor (1907) y varias veces alcalde de Providencia.

Por 1920 se inició el loteo del terreno antes señalado y el cónsul de Rumania en Chile, don Catone Nicoreanu, con el que Lyon tenía alguna amistad, compró varios sitios en una de sus calles y le solicitó dar a ella el nombre de la reina de su país, que era S.M. Paulina Isabel De Wied-Nassau, hermana del Gran Duque Adolfo de Luxemburgo, casada en 1869 con el rey Carol I de Rumania, de la dinastía alemana de Hohenzollern-Sigmaringen. La reina de Rumania era una notable escritora, traducida a los más importantes idiomas. Fue estrecha amiga de Sissi, la emperatriz de Austria. Subió al trono en 1881 y promovió la enseñanza y la educación. Creó escuelas de música, dibujo y pintura, e instituciones benéficas. Publicó obras en francés y en alemán, las que firmó con el seudónimo de Carmen Sylva. Se dice que este nombre proviene del canto de unos pájaros del jardín de su palacio en Bucarest, que en su idioma se dice “carmen” y de la expresión rumana que equivale a bosque, que es “sylva”. Entre sus libros se cuentan: “Poseías Rumanas” (1880), “Mis Ocios” (1881) y “Crónica de Palacio”, que contiene una balada por cada mes del año y un soneto por cada día. También incursionó en la literatura infantil. Falleció en Bucarest, la capital rumana, en el año 1916.

Con seguridad, son pocos los santiaguinos que conocen el origen del nombre de esta calle de la Comuna de Providencia, que fue resultado de la gestión de un diligente cónsul extranjero acreditado en Chile y de la buena disposición de su culto amigo don Ricardo Lyon.